Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 céntimos.

LARA

Antiguo Madrid

RAPIDO

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Unico exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

—

Manuel Fernández y González, 8.

(Antes Visitación.)



GRATIS. La felicidad por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envíe un sello de 0,15 á D. Francisco G. Purtal. • • Barcelona - Mataró. • •

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, hemostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga que antes de hacer uso de otros similares pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina**, y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos: tamaño grande, 10 ptas.; ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: SAN ANDRES, 3o.—APARTADO 555.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España.....	Trimestre	1,50 pesetas.
	Semestre.....	2,75 »
	Año.....	5 »
Extranjero, año..... ..		8 francos.

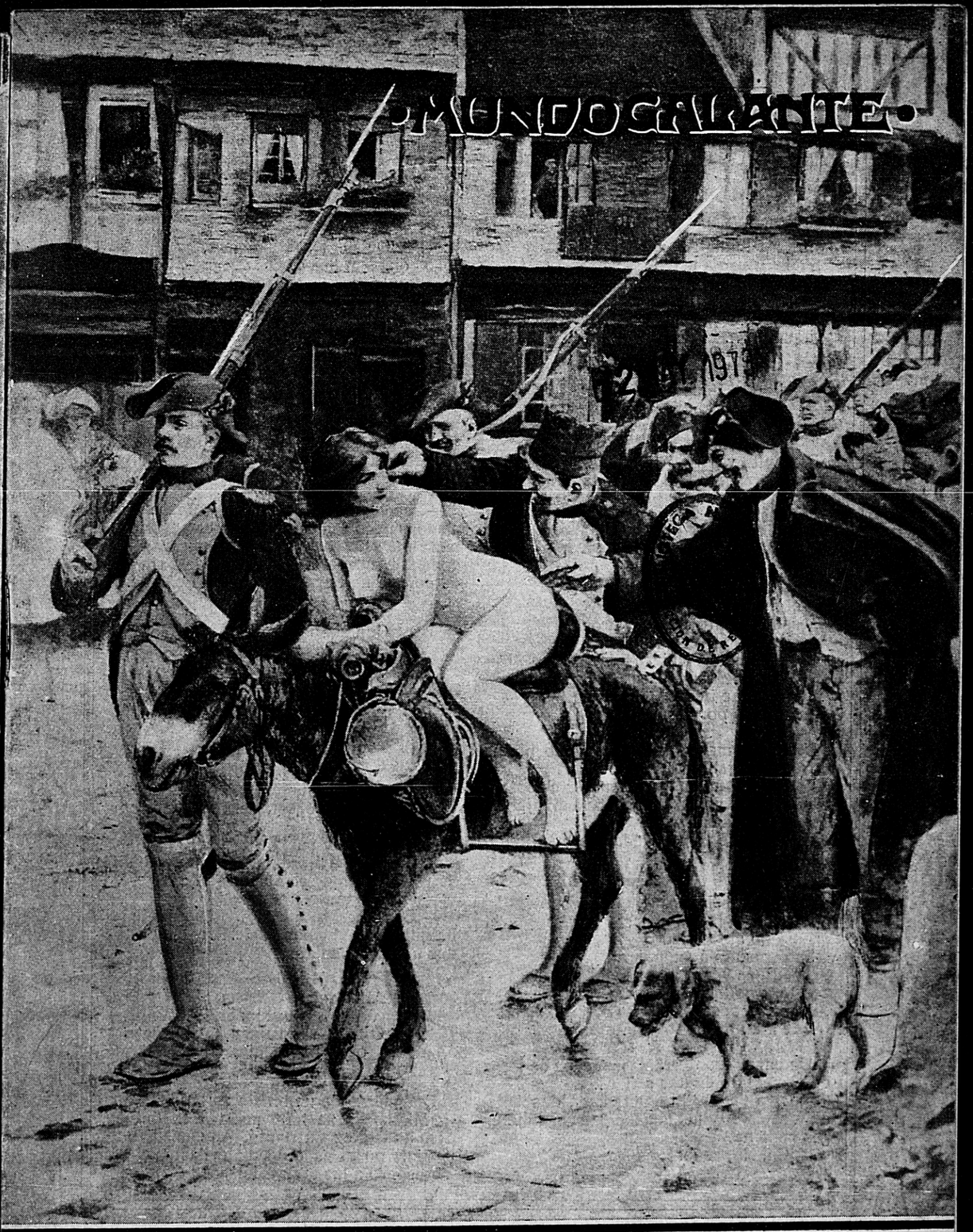
NUMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO.—Un tomo de 200 pág. con grabados.

MISTERIOS DEL LECHO CONYUGAL.—Un tomo de 80 páginas y grabados.

Por **2 pesetas** en Sellos, Giro postal ó mutuo, se envía á provincias cualquiera de los dos libros que se anuncian.—Pidiendo los dos tomos se envían certificados por **4 pesetas**. Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha, Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas, libros y periódicos á España y Extranjero.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 82 dupdo.



CASTIGO IMPUESTO POR NAPOLEÓN Á UNA CANTINERA.—Cuadro de Delahaye.

(Exposición de París.)

N.° 25. REVISTA POPULAR DE ARTE 10 cénts.

Chismes y Cuentos

En un tribunal:
Se le acusa á usted de haber intentado un descarrilamiento. ¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?
—¡Ya lo creo, señor juez! Mi suegra iba en aquel tren.

♣ ♣ ♣

Salió á tomar el sereno
la otra noche una morena,
y como ya era muy tarde
la tomó el *sereno* á ella.

♣ ♣ ♣

Ricardito va por primera vez á comer al gabinete reservado de un restaurant. Mira á un lado y á otro, y por fin exclama:
—Pues señor; no comprendo cómo siendo este gabinete tan pequeño se pierden en él las mujeres.

♣ ♣ ♣

Con placer un día besaba
el retrato de mi esposa,
cuando miro atrás, y airosa
observé me contemplaba.
—Ya no te quiero—decia.
Yo contesté: —¿Por qué Juana?
—Porque besas todo el día
el santo por la peana.

♣ ♣ ♣

Una bella marquesa ha mandado pintar al fresco el gabinete y el tocador.
Es mujer que no le gustan los chicos, y al ver que el pintor empezaba á dibujar un Cupido, le dice:
—Arréglese como pueda; pero ¡cuidado con hacerme niños!...

♣ ♣ ♣

—¿Sabes, Inés, que he atrapado
una buena prima ayer?
Así dijo alborozado
Segismundo á su mujer.
—Pues yo no me llamo á engaño
—le supo Inés replicar—.
Hace ya cosa de un año
que á un primo logré atrapar.

♣ ♣ ♣

Un camarero derrama una copa de jerez en el vestido de una señora.
—Diga usted—pregunta ésta, desolada, á un caballero que la acompaña: —El jerez ¿es mancha?
—¡Ca! No, señora; es Andalucía.

♣ ♣ ♣

Quisiera y no quisiera,
que son dos cosas:
quisiera ser casada
y estarme moza.

♣ ♣ ♣

—Mira, Juan; yo no debo ocultarte lo que pasa.
—¿Qué es ello? Veamos.
—Tu mujer te engaña como...
—Basta. Estás equivocado. Mi mujer no me engaña, porque ella misma me tiene al corriente de todo.

♣ ♣ ♣

—Desengáñate, chico—decía un desgraciado marido á un amigo—; no es posible la paz en la vida conyugal. Sólo los caracoles gozan de una relativa tranquilidad, sin duda porque no tienen una morada común.

♣ ♣ ♣

Con el abaniquito
que te haces aire
estás haciendo señas
á quien tú sabes.
Con ese tema,
lo que á ti te da fresco
á mí me quema.

♣ ♣ ♣

Dos amigos, en un entreacto:
—Por lo que veo, estás en relaciones con Elena.
—Sí...; es muy mona, ¿verdad?
—Una muchacha excelente; muy linda, muy amable, muy complaciente.
—¡Oh! No tanto.
—¡Cómo!... ¿tú dices?... Pues nadie se ha quejado nunca de ella... Pregunta á todos nuestros amigos.

♣ ♣ ♣

Al entrar en su casa
dijo un marido:
O la puerta ha menguado
ó yo he crecido.

♣ ♣ ♣

Fragmento de un billete amoroso:
«Mi esposo se bate mañana. Saldrá de casa á las diez en punto. Aunque resulte ileso no podrá estar de vuelta hasta la una. Te espero á las diez y cuarto.—*Pura.*»

Mundo Galante

Año I. - Número 25.
Madrid, 24 Octubre 1912.

Oficinas: San Andrés, 30.
Apartado 555.

ALMA DE NIÑA

Nita Vélez miró fijamente á su amiga, sintiendo comezones de llorar, mordiéndose los labios y apretándose el corazón que latía con fuerza, como caballo indómito...

La habitación se anegaba en sombra; sólo allí, en el fondo, brillaban los encenizados leños pareciendo pintar en las paredes cercanas reflejos sangrientos. Abajo, en la calle, un violln desafinado lloraba la muerte de *La Boheme;* las melancólicas notas atravesaban los cristales del balconaje, traspasaban la tupida tela de los cortinones y venían á morir caricisosas, hablando desgracias, contando pesares, en el corazón de Nita Vélez.

—Dí, María, pero ¿es posible? ¿es verdad?

María Subirán afirmó con la cabeza y con los labios; y contó todo. El gran sombrerón negro que cubría su cabeza, semejaba un ave agorera revoloteando sobre Nita; la inquieta figurilla de la Subirán, se agitaba dentro del amplio gabán gris adornado con aplicaciones negras; su traviesa carita parecía animarse, destrozando con sus palabras aquel hogar recién formado... «Sí, ella lo había visto *con sus propios ojos;* les vió entrar en una casa de la calle Hortaleza, y entonces convencióse de aquellas habladurías que corrían entre sus amigas... Sintió una rabia indecible al ver que aquel granuja engañaba á su Nita...» Y diciendo esto, la besaba sonoramente en las dos mejillas; después, separándose un poco, continuaba su relación... «Nita no debía apurarse, ahora ya estaba prevenida y cuando viniese su marido, hablarle clarito, plantear la separación, que él se amansaría, y si no, ¡mejor que mejor!...» María Subirán gozábase en decir aquello, recordando las ilusiones que concilió creyéndose cortejada cuando Mariano Roldán pretendía á Nita Vélez...



—¿Conque está usted enterado de la escandalosa separación de la condesa? ¡Pues cuéntemelo todo! ¡Ya sabe usted marqués, que soy discreta!
—Sí, pero es el caso... ¡que yo también lo soy!

El reloj, tras de sordo desgarrar, dió siete campanadas. La de Subirán levantóse rápidamente:

—¡Ay, Jesús! cómo me he entretenido.

Después se arrojó en brazos de Nita y la acarició la barbilla besuqueándola en los ojos:

—¡Pobre Nita mía! Si vieras cuánto he sentido darte este disgusto... pero las amigas somos para las ocasiones; ¿sabes? Confía en Dios...

Nita se dejaba acariciar sin decir nada... Salieron por el pasillo y la Subirán mudó de conversación, hablando en voz alta: «Pues sí, hija mía, es una notabilidad ese Zacconi; el otro día me puse mala viéndole. Adiós, querida, dame un beso.» Nita besó maquinalmente; la doncella estaba ya en la abierta puerta; la Subirán bajó las escaleras volviendo la cabeza y saludando con las enguantadas manos: «re-

tírate, retírate, querida hace aquí mucho aire.»

Nita no la oía; recostada en la baranda, la vió desaparecer hundiéndose, hundiéndose hasta que, ya en el portal, se oyeron sus piececillos taconear en las losas, oyóse la voz aguardentosa del portero que mascullaba las buenas noches, luego un portazo... y sólo quedó de la de Subirán aquella relación mortificante que tronchó las ilusiones empezadas á formar en el alma de Nita... La recién casada dejó el rellano y pasó por delante de la doncella sin



—¡Otros cincuenta duros para salir de un compromiso! ¿Qué compromiso es ese?

—Tengo que pagar cinco meses de salario á... mi madre, que amenaza con dejarme huérfana.

verla, siguió el pasillo y se encontró de nuevo en su cuarto.

Se dejó caer en el sofá y desahogó llorando mucho, con lágrimas quemantes que escocían los bordes de los párpados; desabrochóse el vestido, luego el corsé y el pecho respiró más ampliamente; sentía estremecimientos paroxismales, la boca seca chasqueaba al intentar quejarse, las últimas lágrimas titilaban en sus largas pestañas... El fuego de la chimenea se extinguía, sólo quedaban brasas de apagado brillar.

Entonces, las palabras de la Subirán se transformaron en ideas fijas, como gnomos predicantes de algo muy doloroso... «Sí, ella no debía perdonar, debía hablarle claro, plantear la separación, que él se amansaría, pediría perdón... y si no lo hacía, ¡mejor!» Pero pronto, su imaginación, como mariposa que revolotea alrededor de una lámpara, cegándose á veces en luz abrasante, sumergiéndose en sombra otras, pasó de la triste negrura de aquellos proyectos que truncarían su vida, á la sonriente brillantez de sus amores tan recientes y ya tan lejanos...

Primero su niñez tristona y desgraciada, de chiquilla que chupetea los deditos ante las confiterías y las tiendas jugueteras... Su juventud de hija de viuda, teniendo que ganarse la vida, luchar á bofetones y patadas con el hambre; recordaba las largas caminatas en los días invernales, aguazándose, chapoteando en las calles mojadas, tiritando bajo la raída capita, para ir de casa en casa utilizando su maestría en el piano como profesora; y aquellos otros días veraniegos bajo un sol aplanante, sufriendo horrorosas jaquecas... Sin contar las más tristísimas caminatas al Monte de Piedad, que iba tragando lo poco de valor que les quedaba.

En casa de unas discípulas conoció al hermano de éstas, Mariano Roldán, que la cortejó mareándola con verbosidad atrayente de hombre mujeriego. Llegó á enamorarla lócamente y de aquel hombre fueron sus pensamientos todos de púber, las encantadoras ingenuidades de mujer que no amó nunca. Pero su virtud zahareña supo resistir á Roldán; sólo obtuvo el mozo, como arras de la condescendencia suprema santificada por el matrimonio, algunos besos en que Nita ponía toda su alma... Vino después la boda, á la que siguieron dos meses de no interrumpida dicha..

Aquello había terminado; ahora debía ser fuerte, olvidarlo todo como un buen sueño y volver á las gímnicas luchas de antes...

Por la puerta del gabinete fué aumentando una luz que hizo tomar borrosas formas á los muebles... después entró la criada con un quinqué en la mano:

—¿No cena hoy la señorita?

Nita miró hurañamente á la doncella; después, haciendo un esfuerzo, repuso:

—No.

—¿Está mala la señorita? ¿quiere algo? Son las once.

—Nada, Sofía, acuéstese, yo esperaré al señor.

La doncella salió silenciosa; Nita la oyó marchar, apagó la luz y arrebujándose en una capa, abrió el balcón, recostándose en la barandilla.

Así estuvo mucho tiempo, sin pensar nada, observando la calle silenciosa y desierta. Allá, en el fondo, el sereno alumbrándose con el farolillo, leía un periódico; frente á ella había un jardín; los altos árboles imploraban con las escuetas ramas... la fuente levantaba su eternal hilo de plata... Por la calle de Zurbano ascendían los tranvías con rumor tronitoso, brillaba un momento la panzuda mole, incendiando las casas cercanas; después huía... perdíase su mugido á lo lejos, las casas quedaban obscuras... Oíase apagado el desagradable rodar de algún carruaje... de vez en vez, alguien atravesaba la calle taconeando con fuerza...

Nita sentía calofríos, sus ojos perdían la mirada en el cielo nubloso, en su imaginación tomaba más y más fuerza la idea del rompimiento... Un reloj lejano dió dos campanadas.

Un coche dobló la esquina de la calle, se fué acercando semejante á un monstruoso jorobado cuyos ojos esfumasen una claridad lechosa... paró en la puerta de casa de Roldán. Nita abalanzó el cuerpo mirando ansiosamente... Saltó un hombre á la calle, habló algunas palabras con la persona que quedaba dentro, volvió espaldas el carruaje y una mano agitó algo blanco... Roldán abrió la puerta y entró en la casa.

Nita quedó mirando hacia abajo, rechinantes los dientes, sintiendo la pujanza de su alma que luchó mucho. ¿Conque era verdad?...»

El timbre chillón de la puerta la hirió en los oídos, cerró el balcón y con paso firme, decidido, abrió la puerta.

Su marido la miró asombrado:

—¿Cómo? ¿Por qué estás levantada?

Nita estremecióse, el corazón latía con fuerza, algo abrasante le apretaba la garganta, miró como asombrada á Roldán... Después, se sintió vencida, y abrazándole angustiosa, engarfiando sus manos, le escupió entre besos y lágrimas, algunas palabras: «¡Mariano mío! ¡Perdónam e, perdóname y quiéreme mucho; tu Nita te quiere con toda su alma!...»

J.

EL DESTINO

Nació lleno de orgullo un clavel rojo
en un prado de avena forrajera:
creció entre los cañizos del rastrojo,
y luego, á la siguiente primavera,
henchido de magníficas corolas
y esencias peregrinas,
fué envidia de los lirios, amapolas
y adelfas purpurinas.
Entre celos de propios y de extraños



—Qué caprichosas son algunas señoras. Siempre que traigo un sombrero á esta casa tengo que desnudarme. Dice que esto es más artístico...

fué el rey de aquella vega;
pero al llegar la siega
tuvo grandes y amargos desengaños.
Como no daba frutos,
los dueños de aquel campo, acaso brutos,
lo segaron en flor, y el mismo día,
el hermoso clavel que merecía
honrar mesas de reyes,
terminó vulgarmente su destino
entre el tosco rebuzno de un pollino
y el rumiar silencioso de dos bueyes.

S. Camuñez.

Curiosidades galantes.

La carta amorosa más antigua del mundo.

La carta amorosa más antigua del mundo se conserva en el Museo Británico. Es una proposición de casamiento dirigida á una princesa egipcia. La carta se escribió sobre un ladrillo hace 3.500 años.

Desde entonces á la fecha las cartas han desempeñado en el amor un papel importantísimo. La carta viene á ser así como un vehículo gracias al cual los enamorados ausentes se ponen en comunicación constante, dando á la mutua correspondencia el aspecto de una corriente de simpatía y atracción que muchas veces proporciona encantos superiores á los de la misma proximidad del ser amado.

Pero ¡ay! no siempre es posible este bonito género de comunicación, á veces difícil, en ocasiones peligroso. Para evitar los riesgos cuando el estado ó las circunstancias de las personas, ó las conveniencias admitidas oponen obstáculos á las relaciones amorosas, se discurrió el empleo de las tintas simpáticas, que ofrecen el inconveniente de haberse vulgarizado mucho, y por tanto, estando todos en el secreto, no ofrecen garantía suficiente para los fines deseados.

Los enamorados tienen, sin embargo, medio de salvar todos los escollos, utilizando el lenguaje de las flores.

Una flor ó una combinación de tres ó más combinadas según una clave convencional, constituyen un lenguaje mudo con que impunemente pueden comunicarse dos enamorados en medio de una multitud sin que nadie pueda descubrir el secreto.



—¿Verdad, querido, que si yo te engañase serías capaz de matarte?
—¡Sí! Pero primero te mataría á tí!
—¡Qué barbaridad!
—¡No, hija! Es galantería... ¡Las señoras ante todo!

Coplas populares

Cuatro vestidos tengo;
tres no me vienen,
porque están en el arca
de quíen los tiene.

Al Amor representan
chiquirritito,
porque se estila ahora
querer poquito.

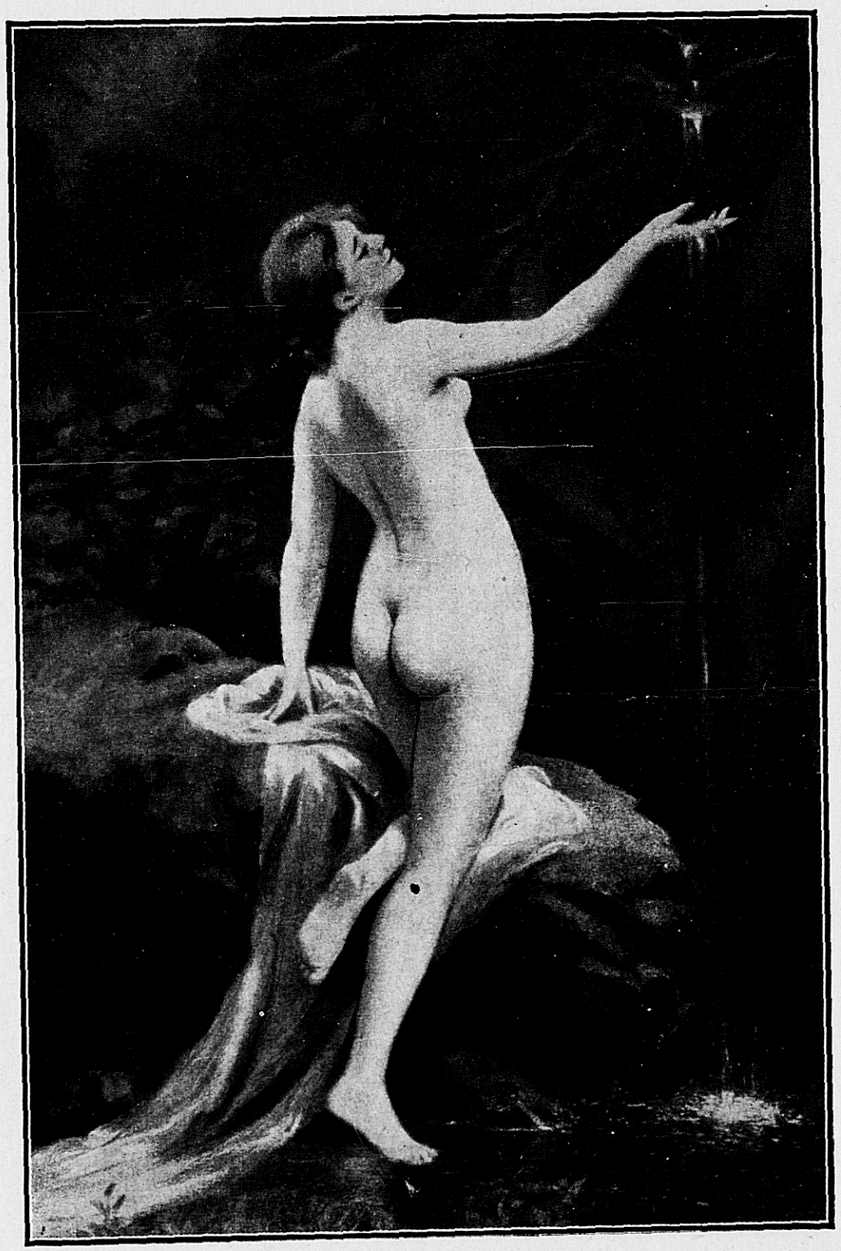
A la sombra de un árbol
se sientan muchos,
unos toman la sombra
y otros el fruto.

Muchos con la esperanza
viven alegres;
muchos son los borricos
que comen verde.

Pañuelo á la cintura,
pañuelo al cuello;
no sé de dónde salen
tantos pañuelos.

Dicen que no me quieres
porque no tengo,
véme tu regalando,
yo iré teniendo.

Las páginas que siguen son encuadernables y el lecfor puede desprenderlas para formar un álbum magnífico uniéndolas á las que ya se han publicado y á las que sucesivamente se irán publicando.



EN LA FUENTE.—Cuadro de Schroedter. (Cliché P. de D.)



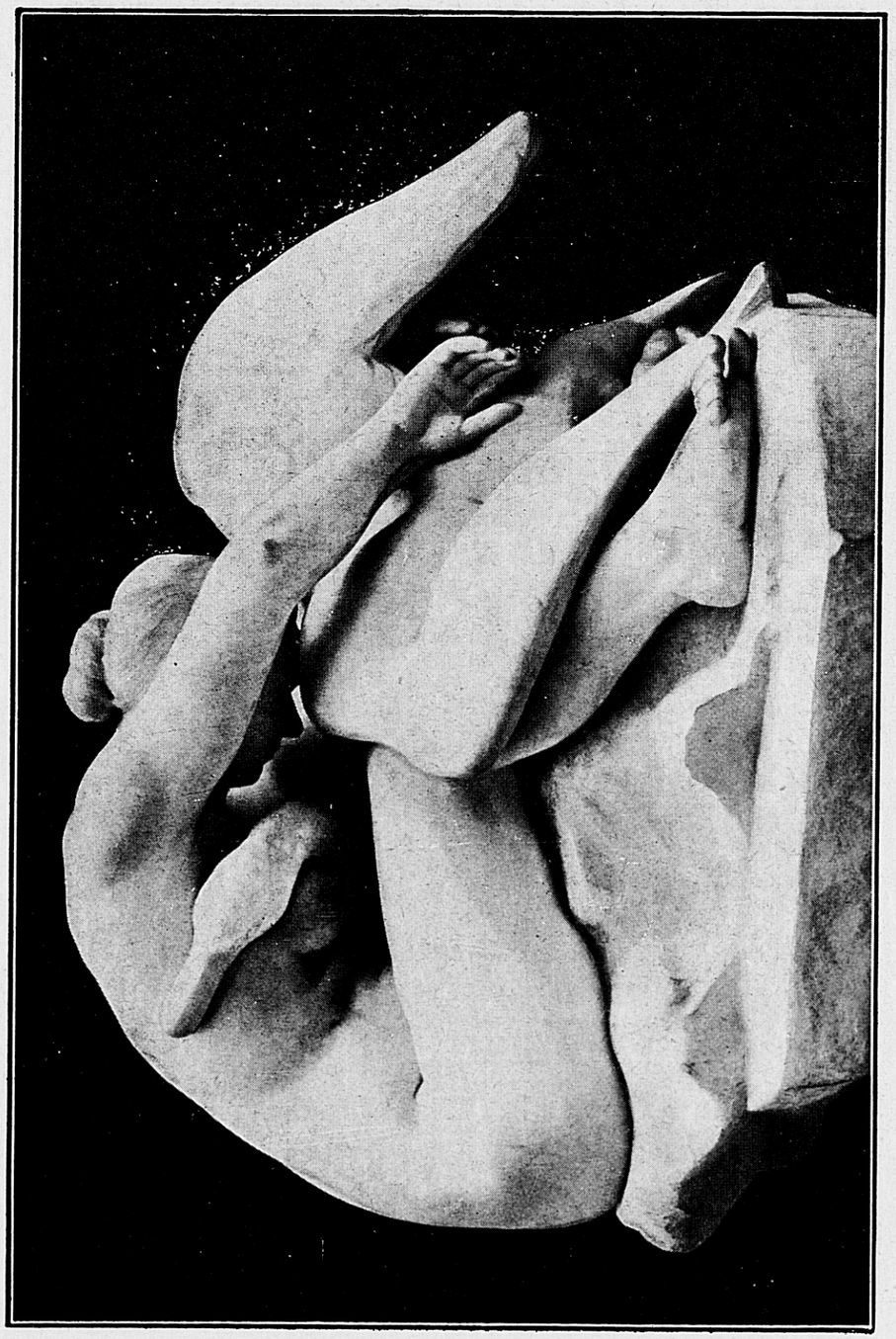
SRA.-MARVÁ.—Escultural artista.

(Fot. X.)

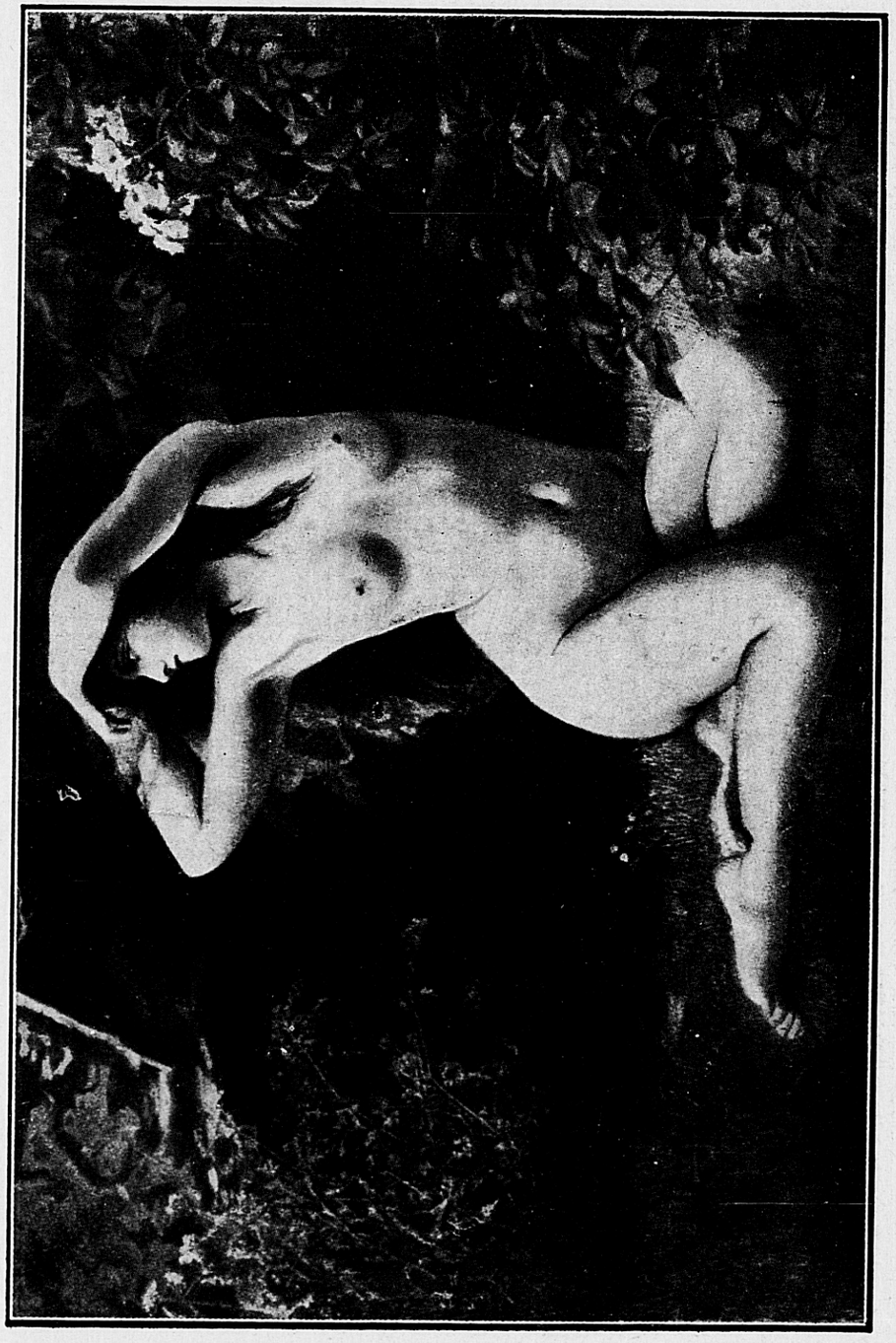


H. ELLEN D'ACCELI.—Bella artista alemana.

(Cliché Zum.)



LEDA.—Escultura de Jules Desbois. (Museo de Luxemburg.)



EVA.—Cuadro de Prinseps. (Cliché P. de D.)



PILARITA LÓPEZ.—Gentil bailarina.

(Fot. Vandel y C.ª)



MLLE. GABY DESLYS.—Célebre bailarina, amante que fué del ex rey D. Manuel de Portugal.

(Cliché «The Skecht».)



LA POESÍA Y LA MÚSICA.

(Composición de «Mecanophot».)

EL AFINADOR

Después de seis meses de una persecución asidua, Luis Salcedo, joven elegante, espiritual y enamoradizo, había llegado á ser recibido íntimamente en el gabinete de Berta, una morena sensual, excesivamente coqueta y casada un año hacía con el cajero de una importante casa de banca. El día anterior á aquel en que Salcedo logró penetrar en el gabinetito de confianza de Berta, el esposo de esta última había partido de caza, no debiendo regresar hasta transcurridos algunos días.

El joven Luis, dichoso con su suerte. y relamiéndose de gusto al dirigir sus miradas á la alcoba vecina, había entablado una conversación de circunstancias con la deliciosísima morena, y jadeante, esperaba ansiosamente el momento de llegar á la meta de su aventura.

Pero cuando Salcedo veíase á dos dedos de la suprema felicidad, la camarera de Berta penetró como una exhalación en el gabinete, exclamando:

—¡Señora!

—¿Qué ocurre?

—El señor sube las escaleras...

Berta, como acontece en estos casos, dió un grito agudo, palideció intensamenmente y exclamó, encarándose con Salcedo:

—¡Huye!... ¡Mi marido es muy celoso y es capaz de matarte!... Además ¡viene armado!...

El joven dió un brinco y se dispuso á ponerse en salvo, pero en aquel instante se percibieron los pasos del marido que avanzaba hacia el gabinete.

No había salvación posible.

Berta tuvo una inspiración.

—¡Siéntate al piano!... ¡Pronto!— dijo, empujando al joven hacia el mueble abierto.—Yo diré á mi esposo que eres el afinador.

Salcedo obedeció como un autómata.

Abrióse la puerta de la habitación y apareció en el dintel el marido de Berta, y al ver á Luis que había empezado á hacer arpejios y escalas, preguntó:

—¿Quién es este hombre?

—Es el afinador—contestó Berta sin inmutarse.

—¡Ah!

—Pero, dime: ¿cómo es que has vuelto tan pronto?

—Muy sencillo. Ya sabes que venía con nosotros un senador del Reino; pues bien, en el primer ojeo ha disparado contra una liebre y ha matado á un guarda.

—¡Qué barbaridad!

—Y claro, hemos tenido que dar por terminada la cacería... Pero vamos á otra cosa... ¿Sabes que estás hermosísima?... Tus ojos brillan.. Tienes los labios húmedos... Te juro que nunca te he encontrado tan apetitosa como en este momento.

Y atrayendo á Berta hacia sí la besó en los labios.

Salcedo, que hasta entonces habíase limitado á hacer escalas, comenzó á tocar frenéticamente un galop.

El cajero volvió la vista hacia el afinador y pronunció después algunas palabras al oído de su mujer.

Berta sonrió.

Entonces el marido, encarándose con Salcedo, le dijo:



—Vengo á anunciarte una buena nueva...
—Lo sé: que te marchas y no vuelves...

—Toque usted un vals bonito, lánguido' sentimental... Yo le daré un par de duros de propina.

Salcedo dió un respingo y no contestó. Quedóse solo en el gabinete y comenzó á preludiar un vals, pero como se detuviese á los pocos compases, oyóse la voz del marido de Berta que gritaba:

—¡Música! ¡Música!

Salcedo volvió á comenzar el vals, pero comprendiendo lo estúpido de su situación, abandonó á poco el piano y trató de ganar la puerta.

Ya iba á atravesar el dintel cuando apareció el marido.

—¿Cómo es eso? ¿Se marcha usted? ¿Tiene usted acaso miedo de que no le pague lo convenido?... Ahí tiene sus dos duros.

Y poniendo en la mano del joven dos monedas de cinco pesetas, volvió á entrar en el gabinete próximo.

Salcedo comenzó de nuevo el vals suspendido, y después otro y luego otro...

En fin, media hora después, apareció en el gabinete el feliz matrimonio.

Salcedo sudaba la gota gorda.

El cajero acercóse á él y dándole en la espalda cariñosos golpecitos, le dijo:

—Toca usted admirablemente... Déjeme su dirección y cuando vuelva á necesitarle ya le avisaré.



El viejo.—No me aprietes tanto los ojos, muchacha, que me haces daña.

El ladrón.—Sí, sí, ya lo verás luego cuando registres la cartera.

MUERTA

La he visto esta tarde, madre de mi alma
cubierta de blondas y de terciopelos,
y he sentido al verla, madrecita mía,
que la pena rasgaba mi pecho.
Ya no tienen sus labios de fresa,
la frescura sana de pasados tiempos;
ya no tienen sus ojos azules
aquel mirar claro, brillante, sereno...
aquel mirar claro, como las estrellas,
aquel mirar claro con luces de cielo.
Ya no tiene expresión aquel rostro
siempre vivaracho, alegre, risueño...
Ya no es mi muñeca, ¡madrecita mía!
la muñeca rubia de mis pensamientos;
la que juguetona sobre mis rodillas
como una chicuela saltaba riendo,
y juntando su boca á mi boca
mimosa me daba millares de besos.
Ya no es mi muñeca, ¡madrecita mía!
la que sus bracitos me anudaba al cuello,
la que su cabeza rubia como el oro
buscaba el abrigo de mi amante pecho.
Ya no es mi muñeca, la que de memoria
recitaba estrofas de mis pobres versos,
la que con caricias me inspiró otras veces,
la que en mis derrotas me prestó consuelo,
la que en su regazo forjó mi locura,
castillo de naipes que deshizo el viento.
.....
No sé lo que tengo, madre de mi alma,
siento que la pena me desgarra el pecho...
ya no vive mi pobre muñeca;
su traje de blondas y de terciopelos,
es tan sólo vistosa mortaja
que cubre la nieve de su helado cuerpo.
Deja que en tus brazos, madrecita mía,
la llore muy bajo... bajito... en silencio.

GINÉS DE ARLÉS-GARCÍA.

♣ ♣ ♣

INTIMAS

—¡Solos! La noche callada;
ronca tu madre y tu tía...
ha salido la criada...
¿En qué piensas, vida mía?...
habla, responde...
—¿Yo? ¡En nada!
—¿En nada dices? ¡luchar
por estas horas hermosas,
lograrlas, y no pensar...
—¡Si se piensan ciertas cosas
no se suelen realizar!

♣ ♣ ♣

¡VAYA UN BELÉN!

El arquitecto *Gaspar*
hace á Balbina el amor;
también se lo hace *Melchor*
y un señor don *Baltasar*
jefe de Estado Mayor.
Los tres, que su amor le dan,
y que ignoro si sabrán
que ella los admite bién,
reyes magos no serán...
pero resulta un *Belén.*

La Inocencia y el Amor.

(Extracto de lo publicado en números anteriores... Amelia, linda joven de catorce años comienza á sentir el deseo de amar y ser amada, que tanto atormenta á todas las de su edad... Su infantil curiosidad desconcierta á su abuela doña Eduvigis que no sabe cómo responder á las atrevidas preguntas de la nieta... Amelia encuentra á su primo Arturo y le refiere detalladamente la pesadilla que turbó su sueño la noche antertor... Son los días de Amelia y se celebra con una gran fiesta de familia... Doña Eduvigis apela al recurso extremo de acostarse en la cama de su nieta...)

el sombrero y se marcha á la calle; Amelia, sin atreverse á entrar de lleno en la conversación, interroga á su abuela con la mirada, y de vez en cuando se permite decir con cierta timidez:

—¿Y bien?

Doña Eduvigis parece que rehuye toda explicación:

Por fin, Amelia no puede resistir más tiempo y exclama de pronto como quien ha tomado resueltamente una decisión:

—Y bien, abuelita, ¿qué ocurrió anoche?... Arturo...

Y doña Eduvigis, con voz grave y acento severo, le contestó, después de exhalar un profundo suspiro:

—Arturo es un pícaro y no debes ni aun mirarle á la cara.. A mí me debes tu salvación.

—¡Cómo es eso!

—No puedes figurarte, hija mía, el peligro tan grande de que te he librado.

FIN

En el número próximo comenzará á publicarse una de estas novelas cortas que tanto agradan á nuestros lectores. Será una narración muy sugestiva, divertida y graciosamente entretenida. Así pues, mucha atención y no dejar de leer aquí la semana que viene, en la seguridad de que nadie quedará descontento.



CORREO DEL AMOR

F. S. (Biarritz—Francia).— Piénselo usted bien antes de decidirse. Si nada tiene que perder en esa puede correr la aventura; de lo contrario es una temeridad que le costará cara. El inconveniente más grave que encuentro es que desconoce usted el idioma.

P. M. (Jerez de la Frontera). - Haga usted lo que le dije en carta particular. Es el único medio de salir airoso de ese embrollo tan difícil.

ANTÓN PERULERO (Barcelona).—Yo no respondo á consultas médicas. Vea usted á un profesor inteligente. En cuanto á la otra pregunta, le será muy fácil encontrarlo en cualquier perfumería. No hay ninguna que carezca de ese ingrediente.

JUAN LANAS (Madrid).—En el amor no hay nada ridículo. Deseche usted esas preocupaciones y temores de la gente, demasiado egoístas para disculparle.

TRISTE (Lugo).—Enjugue esas lágrimas y busque en la vida el placer de vivirla. El olvido llega poco á poco, por un esfuerzo continuado de la voluntad .

J. F. N. (Lérida).—¿La vida sin amor es posible?... También hay estaciones sin flores.

RESUELTO (Santander).—La mirada es un indicio, nada más que un indicio, y muchas veces engañoso. Si sólo tiene usted esas pruebas, son insuficientes.

CHIQUITA (Sevilla).—Quiere usted marchar demasiado deprisa Tenga paciencia y espere. Francamente, la diré con toda sinceridad mi pensamiento .. Lo que más nos pierde á las mujeres es la curiosidad.

VIGILANTE (Puente Genil).—Es cosa de educación. A una mujer inculta no se le puede hablar del Sol y de la Luna.

M. H. (Alcoy).—Está usted en condiciones envidiables... ¡Sin suegra! No es un apresuramiento casarse como desea.

CURRITO (Madrid).—¡La verdad que es una alhaja la tal señora! Yo creo que no debe usted preocuparse por esa habladuría. Le concede usted demasiada importancia. Cuando se está en esas condiciones hay que sufrir con resignación todas las consecuencias y todas las amarguras; no hay derecho ni á la protesta.

MANOLITO DE B. (Tánger).—Si ella no le quiere, son inútiles todas las tentativas. El amor, lo he repetido muchas veces y lo repetiré siempre, no se consigue a la fuerza.

L. P. CH. (Barcelona. -Es una desgraciada esa muchacha y le quiere á usted de veras. Debe usted obrar con tacto y delicadeza desengañándola sin violencia. Lo mejor será que evite usted entrevistas desagradables y la escriba una carta definitiva.

LUZ (Cádiz).—Me parece un amor demasiado repentino. Huya usted de esas manifestaciones ardientes que son siempre peligrosas.

P. C. (Puente-Genil).—No hay medlo de contestar á esa pregunta. Es una situación de la que solo puede librarse la persona interesada, aprovechando para ello las circunstancias favorables.

R. C. (Bilbao).—Es una tontería; vaya usted á verla y háblele con galantería y sin rodeos impropios de un hombre serio. Ella comprenderá enseguida que ha rectificado usted su injusta opinión. ¡Ah! Y que no se escape ni una palabra del pasado.

BILITIS.

Reimpresos todos los números que estaban agotados podemos ya servir colecciones completas de MUNDO GALANTE á quien las pida.

En nuestro último Concurso de bellezas, en el que resultó con mayoría de votos la morena Pilar Araguas, establecimos, con la claridad de siempre, las condiciones para optar á los premios. No obstante, algunos de nnestros lectores, han padecido cierta confusion, creyéndose con derecho á un premio por el solo hecho de haber votado á la hermosa morena. Ya decíamos que se verificaría un sorteo entre todos los votantes, por orden riguroso de votaciones, y así se hizo, resultando agraciados cuatro lectores á quienes favoreció la diosa Fortuna y que ya tienen en su poder los regalos.

CÓDIGO DE AMOR

Es un documento muy interesante que vió la luz pública en Italia durante el siglo XIV, ignorándose quién fué su autor.

La filosofía que encierra, la ironía con que está escrito y la experiencia que supone en quien lo redactó, hacen de él una curiosidad útil, que es como debieran ser todas las curiosidades literarias.

He aquí los capítulos del *Código de amor:*

I. Quien no sabe callar no sabe amar.

II. Nadie puede tener dos amores á un tiempo; ó. lo que es lo mismo, nadie puede amar á un tiempo á dos personas.

III. El amor es susceptible siempre de aumentar ó disminuir.

IV. No sabe bien lo que el amante toma á la fuerza de su amada.

V. El amante que sobreviva á otro amante, debe guardar completa viudez durante dos años.

VI. Nadie puede amar si no le anima la esperanza de ser amado.

VII. Conviene no amar á la mujer que se avergonzoría uno de llamarla esposa.

VIII. El amor verdadero sólo desea las caricias de la persona amada.

IX. Amor divulgado pocas veces es duradero.

X. El triunfo fácil quita al amor su encanto; los obstáculos lo aumentan y á la vez acrecen su valor.

XI. Quien ama de veras palidece á presencia de la persona amada.

XII. La sospecha y los celos que se derivan de ella aumentan el amor.

XIII. El abuso de los placeres hace abortar el amor.

XIV. Nada impide que una mujer sea amada por dos hombres y un hombre por dos mujeres.

NUESTROS CONCURSOS ARTISTICOS

ESPLÉNDIDOS REGALOS A NUESTROS LECTORES

Como nuestros concursos artísticos han obtenido el favor público desde los comienzos de esta Revista, volvemos á celebrarlo este mes. Todos los lectores de MUNDO GALANTE pueden tomar parte y tienen derecho á aspirar á los premios.

Para ello, el lector podrá votar por el cuadro, retrato ó composición fotográfica que más les agrade de los que vayamos publicando en nuestra magnífica GALERÍA ARTÍSTICA, á partir del número actual.

Destinamos á cada uno de los diez cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que obtengan mayor número de votos, un espléndido regalo, que consistirá en **Cinco preciosas, interesantes y sugestivas novelas** de reputadas firmas. Cada una de estas novelas forma un volumen valioso y se publicarán sus títulos con el resultado del Concurso.

A fin de tener opción á entrar en sorteo, bastará con llenar el cupón adjunto y enviarlo, en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director de* MUNDO GALANTE, San Andrés, 30, Madrid. Póngase en una esquina del sobre la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden traerse á la mano.

Advertimos que se inutilizarán todos los cupones que venga en sobres franqueados con sellos de quince céntimos. Han de enviarse, precisamentes, *franqueados con sellos de cuarto de céntimo.*

Admitimos los cupones hasta el domingo 27 de Octubre, en cuyo día se hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del día 31 del mismo mes.

OCTUBRE 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por (1) .....

titulado .....

inserto en el número ..... *página* .....

Nombre del lector .....

.....

reside en .....

calle de .....

número .....

(1) Expresad cuadro, retrato ó composición fotográfica.